

apercibido para un estudiante suizo o alemán, aunque haya visitado la Plaza de Garibaldi de la ciudad de México.

RAMÓN MORENO RODRÍGUEZ

Facultad de Filosofía y Letras.

ANDRÉS AMORÓS, *Momentos mágicos de la literatura*. Madrid, Castalia, 1999; 398 pp.

El prestigiado ensayista español reúne en este volumen reflexiones sobre un número importantes de obras consagradas ya como universales y otras que no lo son tanto. El objetivo del libro, no es, ciertamente, recopilar o comentar los fragmentos de las obras universalmente aceptadas como clásicas, sino, partiendo del subjetivísimo, pero muy fresco, punto de vista, comentar aquellos textos que de una u otra manera han marcado al autor. Como el mismo Amorós afirma, aquí incluye aquellos textos que ama especialmente, son los libros que nos llevaríamos a la famosa isla desierta. Son los libros que le gustaría, continúa Amorós, leerle y comentarle a los amigos. Es pues, un libro íntimo, antiolemne y antiacadémico: "Éste no es un libro académico, no va dirigido a los que leen algo porque sus profesores les obligan a hacerlo. Es un libro —perdonen la cursilería— de amor a la literatura".

Decía Juan Rulfo, con su ya famoso laconismo, que en literatura sólo existían tres temas: el amor, la vida y la muerte. Parece que el autor de nuestro libro comparte este punto de vista. Para hacer sus comentarios divide el libro en unos pocos temas (*el amor, el tiempo, la muerte, la realidad y el sueño, el arte y la vida*). De estos temas básicos se derivan obras, autores, relaciones, conexiones. El primer tema, el amor, está dividido en nueve breves ensayos, en los que comenta a Stendhal, Pedro Salinas, Pérez Galdós, Julio Cortázar, Juan Valera, Pérez de Ayala, José Zorrilla, Vicente Aleixandre y Jacques Brel.

En efecto, para Amorós, no se limita lo literario a lo que tradicionalmente entendemos por ello, sino que en una visión enriquecedora del concepto incluye todo aquello que haya conmovido su sensibilidad; por lo tanto nos encontraremos

comentarios de canciones, películas, obras musicales y obras de teatro (puestas en escena o no).

Es evidente que hay temas que nos conmueven o nos entusiasman más que otros; eso queda claro en el libro que nos ocupa; la sección dedicada a la muerte cuenta con los ensayos más logrados, en particular el dedicado a Federico García Lorca y su *Poema del cante jondo* y el que habla sobre Miguel Hernández y *El rayo que no cesa*. De estos artículos se destaca su equilibrio entre lo anecdótico, lo biográfico, lo literario y la opinión propia. No puedo dejar de citar las últimas líneas del artículo sobre *El cante jondo*:

Que muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie.

Acaba así el poema pero la emoción sigue expandiéndose en ondas concéntricas: por muy acompañados que estén, ¿no mueren solos todos los que mueren? ¿No estamos, todos, radicalmente, solos, a la hora de la muerte?

Ahora podemos entender mejor el título del poema: no es sólo la sorpresa del que recibe una puñalada, en la calle, una fría madrugada. Por mucho que sepamos que vamos a morir, por muy preparados que creamos estar, la muerte es, para todos los seres humanos, la mayor sorpresa.

Trece versos: un mundo entero, una síntesis trágica; cante hondo, sonidos negros.

Como toda experiencia literaria, este comentario de Amorós nos remite a nuestras propias lecturas (esa es una de las intenciones del libro) sobre el asunto. Creo que se puede establecer un paralelismo entre este casi pudoroso gesto ante la inminente muerte y lo que sobre este mismo asunto escribió García Márquez en *Crónica de una muerte anunciada*, cuando Santiago Nasar entra a su casa, moribundo, tratando de detener la muerte, que se le escurre de entre las manos:

—Santiago, hijo —le gritó—, ¿qué te pasa?

Santiago Nasar la reconoció.

—Que me mataron, niña Wene —dijo.

Tropezó en el último escalón, pero se incorporó de inmediato... Después entró en su casa por la puerta trasera, que estaba abierta desde las seis, y se derrumbó de bruces en la cocina.

Es evidente que el texto de García Márquez incluye otras implicaciones sobre la muerte, sobre todo la conciencia de su llegada inminente e inmediata y la necesidad de tener control de uno mismo, de la situación, aún después del momento fatal. Y a propósito de García Márquez y los escritores latinoamericanos, se destaca muy claramente en este repaso por la escena de autores y obras las figuras de los escritores del llamado "Boom" latinoamericano.

En efecto, junto con los autores españoles, los escritores de Hispanoamérica son los más constantemente mencionados, comentados, referidos, etc. De la larga nómina de nuestros escritores son los nombres, precisamente de García Márquez, Julio Cortázar y Jorge Luis Borges los que con más frecuencia recuerda Amorós. Por contraste, los narradores españoles recientes no aparecen, sino que predominan los autores del Siglo de Oro, en particular Cervantes. Es quizá, con mucho el Manco de Lepanto el autor más referido a lo largo de todo el libro. De los autores de este siglo, españoles, se destaca la mención de Unamuno, Machado, Hernández y Ayala, entre otros pocos.

En la sección dedicada a "Realidad y Sueño" se destaca el artículo sobre *Ricardo III* de Shakespeare. En éste resalta la clara inclinación de nuestro autor por Cervantes... y por supuesto por Shakespeare. Dice, con cierta ironía:

En la encuesta sobre los autores preferidos, casi nadie se atreve a mencionar a Shakespeare o a Cervantes. ¿Por qué? Por no decir una obviedad —supongo—, o porque no los han leído de verdad, o porque queda uno mejor citando a un poeta neozelandés o una narradora chicana...

Si habláramos en serio y sin complejos, no cabría duda alguna: Cervantes y Shakespeare son auténticos milagros de la naturaleza, nombre egregios, gigantes en medio de liliputienses...

Amorós elogia la grandeza dramática del teatro shakesperiano y lamenta las pobres adaptaciones que para la escena se han hecho en España. También destaca los diferentes paralelismos entre Cervantes y Shakespeare, como la misma fecha de fallecimiento (aunque en días en verdad diferentes) y el hecho de que los dos autores hayan concluido su vida y su obra con sendas creaciones tan fuera del discurso dominante en su momen-

to. El protagonista de *La tempestad* hace su famoso discurso sobre la realidad y el sueño y Amorós no puede sino deleitarse en él y citarlo. Concluye nuestro crítico, junto con el autor inglés, que la realidad no puede ser referida sino en función del sueño: "Estamos tejidos de idéntica tela que los sueños y nuestra corta vida rodeada está de sueños".

Como toda selección, esta recopilación de gustos y asombros literarios tiene sus particularísimas inclusiones. Nuestro autor, acostumbrado a defender sus gustos, incluye a ciertos autores que, si no fuera por la fuerte y hábil defensa que de ellos hace, terminaríamos por no incluir en nuestra selección personal pero, finalmente, Amorós se sale con la suya y terminamos por comprender y aceptar que esos autores considerados como menores no lo son. Me estoy refiriendo a la defensa que hace de las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer. Incluso, incluye entre sus gustos aquellas consideradas tradicionalmente como las menos logradas.

En la sección dedicada al Arte nuestro autor incluye un ensayo en el que defiende a la poesía de Bécquer no rescatando ese sentimiento de lo sublime fallido llamado lo cursi, sino partiendo de altos vuelos: la hermenéutica de lo poético. Para Amorós, y no le falta razón, toda obra literaria encierra en sí misma su propia arte poética, por lo tanto en las rimas de Bécquer está la concepción que de la poesía tenía el poeta romántico. Dice:

En todas las épocas se ha planteado el futuro de los géneros literarios, por la repetición y el agotamiento de los temas. (En nuestro siglo, Ortega y Gasset emite su diagnóstico negativo sobre la novela justamente por ese motivo).

Bécquer coge el toro por los cuernos y declara, desde el comienzo, su rotunda tesis:

No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas, pero siempre
habrá poesía.

En efecto, vista desde esta perspectiva, la poesía de Bécquer se nos presenta como la forma más moderna de hacer literatura: la autorreferencialidad.

Muchos son los rasgos que hacen interesante, amena y fluida esta lectura, y el hecho de que sea polémica no la hace menos interesante, sino por el contrario, acicatea nuestros gustos y nos obliga a confrontar nuestras lecturas o a iniciar otras con un punto de vista nuevo y original.

RAMÓN MORENO RODRÍGUEZ

Facultad de Filosofía y Letras.

MARÍA TERESA GARCÍA GODOY, *Las Cortes de Cádiz y América. El primer vocabulario liberal español y mejicano (1810-1814)*. Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Diputación, 1998; 414 pp.

Entre 1810 y 1814, las dos Españas viven un pequeño paréntesis liberal. En este periodo se concentra la investigación que María Teresa García Godoy presenta en este libro —que antes defendió, en 1997, como tesis doctoral en la Universidad de Granada—, cuyo objetivo principal consiste en “dilucidar el sentido de las principales voces con las que se expresó el primer liberalismo español, dentro de un amplio marco doctrinal que arranca de la Revolución Francesa, se reformula en las Cortes de Cádiz y se exporta a ultramar, pasando a formar parte del ideario independentista hispanoamericano” (p. 22).

Esta obra está organizada en dos grandes apartados: la introducción y el estudio lexicológico, este último constituye el cuerpo de la investigación.

El trabajo de García Godoy se basó en un amplio corpus compuesto por textos muy diversos escritos en España y México: documentos generados por las Cámaras, periódicos, panfletos, documentos doctrinarios de carácter pedagógico y, finalmente, cartas. Con ellos, la autora se aseguró de presentar una muestra representativa de los usos lingüísticos que definían a los distintos grupos sociopolíticos.

Se reúne en este estudio una cantidad verdaderamente importante de voces procedentes de muy diversas fuentes, y se analizan con detalle conceptos como *felicidad*, *progreso*, *civilización*, *filosofía*, *fraternidad*, *humanidad*, *filantropía*, *política*, *soberanía*, *nación*, *patria* y muchos más.